

LA TEORIA KANTIANA DE LA CIENCIA A LA LUZ DE LOS RESULTADOS METATEORICOS *

«Quien ha probado una vez la *Critica*, siente ya siempre repugnancia por la charla dogmática» (KANT, *Prolegómenos*).

O.—INTRODUCCION: KANT FILOSOFO COMPLETO

Estamos en vísperas del segundo centenario de la primera edición de la *Critica de la razón pura* y acaba de cumplirse el primero de la publicación de la *Conceptografía* de Frege. Del gran lógico alemán oí hablar por primera vez en las clases que recibí de mi profesor Vicente Muñoz Delgado. De él, y del difunto padre Guillermo Fraile, yo puedo decir algo que Herder testimoniaba de Kant: tenían siempre a punto la broma, la agudeza y el humorismo, y su erudita lección ofrecía siempre el aspecto más divertido.

La proximidad de ambas conmemoraciones nos sugiere la oportunidad de estudiar la teoría kantiana de la ciencia a la luz de los resultados metateóricos, inconcebibles éstos sin las aportaciones definitivas de Frege al desarrollo de la lógica.

Kant sigue siendo, como decía Jaspers en el prólogo a su *Filosofía* (1931), «el filósofo en absoluto, sin parangón con ningún otro por la nobleza de su reflexiva humanidad que se patentiza en la pureza y rigor de su pensamiento infinitamente móvil, a cuyo través no se ve el fondo». Sólo resistirían el parangón Platón y Aristóteles, pero los dos gigantes griegos tienen *quoad nos*, respecto del alemán, la desventaja de que no sabemos a ciencia cierta si todo lo que se les atribuye les pertenece.

En nuestro país, que propende a estar «filosóficamente» partido entre quienes desearían que la historia se hubiera cerrado antes de Galileo y quienes proceden como si hubiera comenzado en la dialéctica del amo y del esclavo de la *Fenomenología* de Hegel, poca herencia se les ha dejado a los «kantianos». Más bien parecen condenados a presenciar una especie de reparto obsceno y equitativo entre dogmáticos dextrógiros y levógiros, compatibles y permutables allá en lo profundo. Como el vértigo que se dice experimentó Freud al entrever en visión alucinante la identidad abismal de los dos principios. Y allá

* La amplitud y complejidad que envuelve este enunciado hace pensar en una exposición detenida sólo viable en un libro y no pequeño. Por ello el trabajo redactado para esta ocasión, desprovisto incluso de los accesorios del aparato crítico, debe tomarse como una simple aproximación al tema y como un mero anticipo. Exceptuados unos cuantos «latines» el lector lo encontrará todo en castellano.